

## Freud, Foucault y la psicopatología, acerca de la moral sexual cultural y la nerviosidad moderna

### *Freud, Foucault and psychopathology, about cultural sexual morals and modern nervousness*

Mariela Silvina Ragone<sup>1</sup>

#### Resumen

Después de Foucault, la lectura de Freud va más allá de tabúes y mecanismos represivos. Este trabajo analiza el ensayo "La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna", publicado en 1908 por Sigmund Freud, recorre algunos aspectos que confluyen en una versión de la sexualidad que obliga al sujeto a hablar y construir una verdad sobre sí mismo.

**Palabras clave:** Sexualidad. Psicopatología. Medicalización.

#### Resumo

Após o Foucault, a leitura de Freud vai além de tabus e mecanismos repressivos. Este artigo analisa o texto *A moral sexual "cultural" e o nervosismo moderno*, publicado em 1908 por Sigmund Freud, explorando alguns aspectos que confluem em uma versão da sexualidade que obriga ao sujeito a falar e construir uma verdade sobre si mesmo.

**Palavras-chave:** Sexualidade. Psicopatologia. Medicalização.

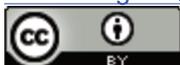
#### Abstract

Following Foucault, Freud reading goes beyond taboos and repressive mechanisms. This paper analyzes the essay "'cultural' sexual morality and modern nervousness", published in 1908 by Sigmund Freud, it runs some aspects that converge in a version of sexuality that forces the subject to speak and construct a truth about himself.

**Keywords:** Sexuality. Psychopathology. Medicalization.

---

<sup>1</sup> Membro da Faculdade de Psicologia, universidade Nacional de Rosario. E-mail: [marielaragone@gmail.com](mailto:marielaragone@gmail.com)



Esta obra foi licenciada com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 3.0 Não Adaptada](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/)

“La moralidad consiste menos en lo que se prohíbe que en el hecho de prohibir.” (VEYNE, 1984, p.51).

## 1 Introducción: La sexualidad como sacrificio

Después de Foucault, resulta difícil pensar a Freud reduciéndolo a la figura de alguien que elimina tabúes y levanta mecanismos represivos. Seguramente, Freud no fue ni el único ni el primero en investigar la sexualidad, este era un tema que estaba siendo abordado públicamente: Proust desde la literatura escribe sobre la homosexualidad femenina y masculina, Schnitzler desde la medicina hace una referencia abierta a la promiscuidad ocasional y Wedekind desde la dramaturgia remite a la sexualidad adolescente. Tampoco se puede ubicar a Freud como emergente o continuador de sexólogos que aparecieron luego de la publicación en 1886 de *Psychopathia sexualis* de Richard von Krafft-Ebing.

En el ensayo de 1908 *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna* Freud sintetiza y naturaliza algunos aspectos constrictivos de la sexualidad. Escribe sobre: “desviaciones”, “géneros de perversos”, “aquejados de inversión”, “homosexuales”, “constitución desviada”, “perversos positivos”, “sanos, pero inmorales”, “comercio sexual llamado normal”, “mujer anestésica”, “frígida”. Toda una clasificación, objeto de los mayores repudios si hacemos una mirada panorámica desde una perspectiva que relativice<sup>2</sup> cuestiones de género o más aún, que apueste directamente a prescindir<sup>3</sup> de ellas. Freud en base a prejuicios, “cientificidad” y agudeza analítica señala que es lícito preguntarnos “si nuestra moral sexual «cultural» merece el sacrificio que nos impone.” (FREUD, 2003, p. 163).

---

<sup>2</sup> “Freud escribe como si hubiese descubierto en la anatomía los fundamentos de todo el mundo decimonónico del género. En una era dominada por la obsesión de justificar y distinguir los papeles sociales de hombres y mujeres, la ciencia parece haber encontrado en la distinción radical entre pene y vagina no ya un signo de la diferencia sexual, sino la base misma de esta.” (LAQUEUR, 1990, p. 93).

<sup>3</sup> “Después de todo, ¿hay un género que preexista a su regulación?, o el caso es más bien que, al estar sometido a la regulación, ¿el sujeto del género emerge al ser producido en, y a través de, esta forma específica de sujeción? (...) El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales y hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume.” (BUTLER, 2006, pp. 68, 70)

## 2 De la nerviosidad de la vida moderna a la nerviosidad sexual

Para referirse a la “nerviosidad moderna”, Freud acude a su trabajo clínico. En su consultorio menciona haber escuchado el relato de padecimientos nerviosos del tipo: “En nuestra familia hemos enfermado todos de los nervios porque queríamos ser algo mejor de lo que nos consentía nuestro origen”, Freud interpreta que el motivo de la “nerviosidad” tiene que ver con

descendientes de padres que oriundos de condiciones de vida campesinas, simples y sanas, criados en familias toscas pero vigorosas, llegan en tren de conquistadores a la gran ciudad y hacen que sus hijos en breve lapso se eleven hasta un nivel cultural alto. (FREUD, 2003)

Acude, intentando ser más específico, a quienes menciona como los “propios neurólogos”. W. Erb escribe en 1893: “Los nervios embotados buscan restaurarse mediante mayores estímulos, picantes goces, y así se fatigan aún más (...)”, Binswanger califica en 1896 a la neurastenia como una “enfermedad enteramente moderna”. Freud retoma también los trabajos del neurólogo norteamericano G.M. Beard (1839-1893) pues considera que este

señala los nexos entre enfermedad y vida moderna (...) la prisa desenfrenada, la caza de dinero y bienes, los enormes progresos técnicos que han vuelto ilusorios todos los obstáculos temporales y espaciales en la vida del intercambio. (FREUD, 2003, pp. 164-166).

Hasta aquí Freud se vale de la mirada del neurólogo que busca en la vida social una respuesta y este ensayo puede ponerse en línea con escritos más “sociológicos” como “¿Por qué la guerra?”, “El porvenir de una ilusión” o “El malestar en la cultura” y a preocupaciones no ajenas a la sociología de finales del siglo XIX. Cuando por ejemplo, Émile Durkheim analiza las causas del suicidio, menciona los problemas de lo que considera una “individuación desmesurada”. El individuo no sería un fin suficiente para sí mismo porque la vida civilizada crearía en él otro horizonte más allá de las necesidades vitales. En *El suicidio*, Durkheim señala el estado de: extrañeza, angustia e irritación de ese hombre físico al que se le sobreimprime un hombre social que lo incita a una existencia más elevada y en la que él mismo se siente un misterio. La sensación es el vacío. Ya no hay nada. ¿Para qué todo? La vida se vuelve un pretexto para el suicidio. La mirada del sociólogo no

es la del médico, pero hay una respuesta social a lo que considera un problema moral del suicidio, es una apuesta a la fuerza colectiva al desamparo moral, a la depresión y a la melancolía que resultan de una individuación exagerada. (DURKHEIM, 1995, pp. 219 a 225)

Freud retoma de Von Krafft-Ebing<sup>4</sup> la idea de que

aspectos antihigiénicos actúen sobre el cerebro a expensas del sistema nervioso, que es el que debe costear las acrecidas exigencias sociales y económicas mediante un gasto multiplicado de tensión, y muchas veces en condiciones de insuficiente descanso.

A continuación, Freud orienta su ensayo reprochando a las doctrinas neurológicas no el error, sino la insuficiencia: el descuido de los “factores neurológicos eficaces”. Considera necesario que la explicación sobre “estar enfermo de los nervios” no sea tan imprecisa para poder considerar “las genuinas formas de enfermedad nerviosa”. Para Freud, lo esencial del problema se condensa en la dañina sofocación de la sexualidad en la vida civilizada por la moral sexual “cultural”.

El ensayo de 1908 acude a aspectos sociales, pero, a la manera ya esbozada por ejemplo en 1905 “Tres ensayos de teoría sexual”, muestra la oposición entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad (FREUD, 1977, p. 211). Esta preocupación por lo sexual se había iniciado con el desplazamiento desde un cuerpo neurológico a un cuerpo sexual. Charcot, uno de los iniciadores de Freud en estos temas, había intentado presentar a la histeria como una enfermedad neurológica y romper con la tradición alienista que la asociaba a un desorden moral. La noción de crisis se vio poco a poco desplazada por la anatomía patológica que buscaba poner de manifiesto la realidad de la enfermedad en una lesión identificable en el cuerpo. Esta asignación orgánica de una lesión posibilitaría un diagnóstico diferencial entre enfermedad orgánica y psicológica. El cuerpo de la localización anatomopatológica buscaría generar una nueva realidad, la del cuerpo neurológico.

En El poder psiquiátrico, Foucault trabaja en sus clases que, si bien el enlace

---

<sup>4</sup> La sexología, el estudio científico de la sexualidad, surgió en Europa como una subespecialidad de la medicina forense. Uno de sus fundadores fue un profesor de psiquiatría de la Universidad de Viena llamado Richard von Krafft-Ebing, cuyo trabajo incluía buscar pruebas de morbilidad o de “degeneración” en los agresores sexuales que eran llevados ante el tribunal para determinar si eran o no responsables de sus actos. Reunió sus casos clínicos y los publicó en *Psychopathia sexualis* 1886, un ‘estudio médico-forense’ de lo ‘anormal’.

entre enfermedad y sexualidad estaba presente en el ámbito de la neurología, lo estaba de manera problemática, al menos para Charcot, porque

Si se quería demostrar concretamente que la histeria era una enfermedad, si se pretendía que funcionara dentro del sistema de diagnóstico diferencial, si no se quería ver impugnado su estatus de enfermedad, pues bien, debía ser absolutamente despojada de ese elemento de descalificación con efectos tan nocivos como la simulación, y que era la lubricidad o la sexualidad. Por consiguiente, era necesario que ese aspecto no se manifestase o no se dijera. (FOUCAULT, 2005, p. 377).

En este ámbito, se crea un relato que se escribe como si se creyera que la medicina y la psiquiatría olvidaron la sexualidad hasta que Freud descubrió la etiología sexual de la neurosis. Foucault considera que esto no es cierto y que en realidad Freud no hizo más que tomar en toda su dimensión lo que Charcot creía, pero contradecía una posición académica.

En esta idea, de cuerpo construido desde el sistema nervioso, se combina moralidad, enfermedad y placer sexual. Y, en la tensión entre las pulsiones y su satisfacción los caminos se cierran para la mujer entre: el anhelo que no se puede saciar, la infidelidad o la neurosis. Estas elecciones se clausuran en la idea de un reclamo hacia la mujer de “virtud”, cuyo camino más seguro para su resguardo sería la enfermedad quien terminaría conservando exigencias culturales y deseos sexuales. Dice Freud

la neurosis, hasta donde llega y quienquiera que sea el afectado por ella, sabe arruinar el propósito cultural, y así en verdad promueve el trabajo de las fuerzas anímicas sofocadas enemigas de la cultura, de suerte que la sociedad no puede anotarse una ganancia obtenida a costa de sacrificios; no tiene derecho a adjudicarse ninguna, puesto que paga la obediencia a sus abundosos preceptos con el aumento de la nerviosidad. (FREUD, 2003, pp. 180-81).

### **3 La represión y la imposibilidad de no hablar de sexo**

Las sociedades, según Foucault, han concebido dos grandes procedimientos para producir verdad sobre el sexo: *Ars erótica* y *scientia sexualis*. En el arte erótico (China, Japón, India, Roma, países árabes y musulmanes), la verdad se extraería de la práctica del placer mismo, sin una referencia a una regulación absoluta sino en relación a los rituales de iniciación, a la trasmisión de saberes y a la práctica misma. Mientras que nuestra civilización habría desarrollado procedimientos sobre el sexo

que tendrían que ver más con una confesión religiosa entramada con un discurso científico, transformándonos en la “única civilización en la que ciertos encargados reciben retribución para escuchar a cada cual hacer confidencias sobre su sexo” (FOUCAULT, 1990, p.14)

Lo que la *scientia sexualis* calificó como anormal surge en la tensión entre la familia burguesa y todo lo que escapando de ella es interpretado como perverso. En realidad la noción de sexualidad “natural” o “antinatural” era parte de un proceso de siglos de civilización cristiana. La “moral sexual civilizada” impone una única moral del amor, el amor “normal”, delimitado por una heterosexualidad conyugal, con restricciones aún en la práctica matrimonial misma y produciendo las figuras sociales de las desviaciones.

Para el historiador Paul Veyne (1978), uno de los aspectos particulares que recorre el lento y extenso ritmo desde la antigüedad hasta la modernidad es la configuración de un doble relato: el modelo sagrado de Familia y el modelo trágico del Edipo.

Con el pasaje hacia una heterosexualidad de reproducción comienza la prescripción de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres y aparece la noción de "contra natura", y los placeres se orientarán hacia una función social: engendrar hijos legítimos. Se organiza la tríada: sexualidad para la reproducción en la conyugalidad; de tal forma que el amor "contra natura" será aquel que escape a las formas de institución matrimonial.

En el primer tomo de *Historia de la sexualidad* Foucault analiza los discursos sobre el sexo al interior de las sociedades modernas. Cuestiona un relato cuya secuencia iría desde el “día luminoso” en donde las prácticas sexuales no buscarían ser secretas, seguidas por un rápido crepúsculo hasta llegar a las “noches monótonas” de la burguesía victoriana, en donde la familia conyugal encerraría al sexo en su función reproductora. De esta forma, la habitación conyugal sería el modelo de sexualidad procreadora mientras que el burdel y el manicomio de lo clandestino.

Foucault analiza el dispositivo de la sexualidad contrastando la idea de un puritanismo moderno que reprime el sexo: la *hipótesis represiva*. No formula una contra hipótesis, sino que, mas que intentar demostrar su falsedad hace algunas

preguntas: ¿la represión del sexo es una evidencia histórica?, ¿la mecánica del poder es represiva?, ¿habría una ruptura entre la represión y el análisis crítico de la represión? (FOUCAULT, 1990, p.17). Distingue cuatro conjuntos estratégicos de saber y verdad sobre el sexo, que conducen a formular al sexo la pregunta por lo que somos e implantan modos de entender y producir subjetividad: histerización del cuerpo de la mujer (la mujer histérica), pedagogización del sexo en el niño (el niño masturbador), socialización de las conductas procreadoras (la pareja maltusiana) y la psiquiatrización del placer perverso (el adulto perverso).

En estos casos, el ejercicio de poder tendría que ver más con una incitación a hablar, con inventar las formas de lo perverso que con la represión. Entre algunos hechos históricos a los que Foucault le atribuye el carácter de hito, se encuentra la extensión de la confesión como práctica impulsada por la contrarreforma, esta conduce a hablar de sexo: “todo deber ser dicho”, “la pastoral cristiana ha escrito como deber fundamental llevar todo lo tocante al sexo al molino sin fin de la palabra”. (FOUCAULT, 1990, p.29)

#### **4 Confesión, pecado y enfermedad**

Lo que la pastoral organizó como carne se va transformando a lo largo del siglo XVIII en un objeto médico. Hacia mediados del siglo XIX, la psiquiatría no piensa tanto en términos de alienación sino en las perturbaciones del instinto y la convulsión como prototipo de la locura.

En *Los anormales* (2000, p. 157), Foucault busca mostrar cómo hacia 1845-1850 se va construyendo el campo de lo anormal a través del uso de la noción de instinto que actuaría desde el monstruo<sup>5</sup>. Poco a poco, dicho campo irá desplazándose al campo de la sexualidad y la noción de anomalía comenzará a ser aplicable a la herencia y la degeneración.

La sexualidad de los hijos fue uno de los instrumentos de desplazamiento del

---

<sup>5</sup> Las fuentes trabajadas por Foucault son: pericias sobre un “maestro pederasta” (1843), un artículo de L’union médicales “Desviations malades de l’appetit génésique” (1849), un artículo de Baillarger sobre “imbecilidad y perversión del sentido genésico” (1857), un artículo de Moreau de Tours “Aberrations du sens genésique” (1860/61), “el primer artículo especulativo y teórico sobre la *homosexualidad*” escrito por Westphal (1870) y la primera publicación en Alemania de *Psychopathia Sexualis* de Kraft-Ebing (1886) (FOUCAULT, 2000, p.158).

niño de la familia al espacio disciplinado y regulado de la educación. Esta sexualidad investida y constituida dentro de la familia del siglo XVIII va a ser tomada por los médicos para construir a través del instinto el campo de las anomalías. (FOUCAULT, 2000, p.244).

Para Michel Foucault, hay en el tratado de sexología de Krafft-Ebing, una fusión entre examen y confesión de las “aberraciones sexuales”. La construcción de los ensayos de Freud de 1905, se trama en una explicación de lo “normal”<sup>6</sup> a partir de lo “patológico”, o más específicamente como escribe en el primer ensayo, “Las aberraciones sexuales”, el objetivo es explicar a la “neurosis” como el negativo de la “perversión”. El recurso a la enfermedad del neurótico es un intento de escapar al conflicto entre la pulsión sexual y la desautorización cultural transformando esas aspiraciones sexuales “anormales” en síntomas. (FREUD, 1997, p. 150).

Para explicar las “desviaciones” no convence a Freud ni el carácter innato ni adquirido, ni la sustitución de una respuesta psicológica a una anatómica, ni tampoco la teoría de la degeneración. Los argumentos a favor y en contra de estas tesis están presentes a pesar de que la explicación más apropiada para Freud apunta a “la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos” (FREUD, 1997, p. 211) habla más de un conjunto de ideas presentes en la época, que ilustraría muchos sobre los clasificadores y no tanto, tal vez sobre lo que supuestamente clasifica.

Freud señala la costumbre de imputar a la degeneración el origen de patologías cuya causa no sea ni traumática ni infecciosa. A pesar de otorgarle escaso valor a un diagnóstico de esta índole Freud parece hablado por doctrinas decimonónicas como las de Moebius y Magnan y reencausa la “inversión” como problema de degeneración sólo cuando coincidan varias desviaciones graves respecto a la norma y la capacidad de rendimiento y supervivencia estén duramente deterioradas. (FREUD, 1997, p. 126) Al resumir sus ensayos Freud vuelve sobre lo que le daría consistencia científica a su trabajo: el consultorio médico. De allí insiste con los casos.

---

<sup>6</sup> Si se puede hablar de hombre normal, determinado por el fisiólogo, es porque existen hombres normativos, hombres para quienes es normal hacer quebrar las normas e instituir nuevas normas” (CANGUILHEM, 1986, p.124).

## 5 El cuerpo medieval y el surgimiento del individuo

Según Le Breton, a partir de las tesis de Michel Foucault, la noción de cuerpo anatómo-fisiológico conduce a un concepto posesivo: el cuerpo como un atributo tiene el sujeto. Sin embargo, esta falsa evidencia empieza a escurrirse cada vez que se la remite a una constelación socio-cultural específica, como por ejemplo la relación cuerpo y sexualidad en occidente.

La invención del cuerpo y ascenso del individualismo occidental, irá imponiendo un dualismo, entre otros, hombre y cuerpo (LE BRETON, 1995 p. 39). El comerciante del *Trecento* o del *Quattrocento* italiano, es el prototipo del hombre moderno: ambicioso, cosmopolita, que hace primar su interés personal sobre el del conjunto. Maquiavelo sería la expresión política de ese naciente individualismo que piensa los fines humanos por fuera de esa cosmovisión holista. El artista, Dante por ejemplo, expresaría un sentimiento de pertenencia al mundo más que a la comunidad, *uomo universale*. El rostro y la mirada expresarían un sentido psicológico. El rostro se transforma en la parte del cuerpo más individualizada, más singular. En el siglo XV el retrato individual se vuelve tema de la pintura y la firma de las obras por sus autores los saca del anonimato, de un conjunto que no los diferenciaba.

El *cristianismo folklorizado* (Delaumeau) medieval, sería según Le Breton (1995, p. 29) una mezcla de tradiciones populares con referencias cristianas en la que el hombre no se distinguiría de la trama comunitaria y cósmica en la que vive. El individualismo aún no se ha desarrollado. El cuerpo en las tradiciones populares es parte de una fusión. El carnaval, como emblema de la fiesta popular en la Edad Media, se caracteriza por la participación sin distinciones en una comunión en la que los cuerpos se mezclan y la transgresión es la regla que libera las pasiones habitualmente contenidas. El “cuerpo grotesco” (Bajtín), busca una expansión hacia el exceso conformando un cuerpo conjunto.

Por el contrario, las fiestas oficiales, instituidas por las capas dirigentes (el análisis de Le Breton retoma estas tesis de Muchembled y Elias): son convencionales, conducen a observar un espectáculo, establecen una separación entre un individuo y otro, jerarquizan, consagran valores religiosos y sociales, son

más ordenadas y está mucho más presente el pudor y la represión. En las antípodas, la brujería popular muestra al hombre en un tejido cósmico en el que todo está interrelacionado. Los partidarios de la reforma, hacen de la religión un problema de conciencia personal, colocando a cada hombre ante Dios sin ningún intermediario. El sentimiento nuevo de ser un individuo implica que el hombre se separe del cosmos, de los otros y de sí mismo y que el cuerpo sea el límite de esas tres operaciones (LE BRETON, 1995, p. 45-46). La constitución del saber anatómico es uno de los momentos clave de la invención del cuerpo en la episteme occidental. Leonardo Da Vinci y Andreas Vesalio realizan gran cantidad de notas y fichas sobre la anatomía humana a partir de la disección de cadáveres.

Los anatomistas, indiferentes a las tradiciones y a las prohibiciones, relativamente libres respecto de la religión, parten hacia la conquista del secreto de la carne, penetran el microcosmos con la misma independencia del espíritu que Galileo cuando anula, con un trazo matemático, el espacio milenar de la revelación (LE BRETON, 1995, p.51).

Las primeras disecciones oficiales se produjeron en universidades italianas a comienzos del S. XIV utilizando cadáveres de condenados. El trabajo de los anatomistas nace a la sombra de patíbulos y cementerios y las disecciones se hacen en la tensión que la búsqueda de conocimiento del anatomista y los valores de la época que inconcientemente tiene incorporados. El inconciente cultural y personal del anatomista no es ajeno a la culpa y tal vez requiera alguna transición. El cuerpo sigue dependiendo de una concepción de hombre como microcosmos, pero con la incisión de la carne, el anatomista se distancia de la tradición y anuncia un concepto moderno de cuerpo. *De corporis humani fabrica* (1543) de Vesalio inicia el duelo del hombre respecto al cosmos y su comunidad pero se mantiene en los límites del individualismo y en un universo pre copernicano. Mientras que en el *Discurso del método* (1637) de Descartes el cuerpo queda absorbido por el cogito y legitima el individualismo del hombre que se autoriza a hablar por sí mismo. Descartes, como los anatomistas, presenta un cuerpo orgánico, plano, carente de simbolización, por ello tal vez algunos analistas observan mayores cualidades en la mirada del propio anatomista, en su postura, sus gestos que en el propio cadáver. (LE BRETON, 1995).

## 6 Sexualidad y bio-poder

La representación moderna del cuerpo como máquina es tomada por Michel Foucault en *Vigilar y castigar* para pensar las disciplinas y el cuerpo dócil.

El gran libro del Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatómo-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y filósofos continuaron, y el técnico-político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir operaciones del cuerpo. (FOUCAULT, 1989, p.140).

Hacia el S. XVII, frente a la visión aristotélica de una naturaleza que llevaría a cabo un plan, los filósofos naturales, (René Descartes, Robert Boyle) utilizan la metáfora de la máquina como modelo de la naturaleza y; de los instrumentos mecánicos, fue el reloj quien más los atrajo. A través del argumento del diseño, los filósofos mecanicistas pensaban que la naturaleza era el resultado de una ingeniosa invención divina. Según Boyle, la filosofía mecánica estaría sujeta a materia y movimiento. En *Tratado del hombre* (1664), Descartes intentó explicar el funcionamiento del cuerpo humano desde esta filosofía, sin embargo, quedaría algo sin comprender pensado al hombre como una máquina que organiza a través de la materia el movimiento. El hombre no tiene la sensación de ser una máquina, sino que ejerce su voluntad y, a diferencia de otras creaciones de Dios, como los animales, los humanos poseerían un alma racional y una mente intencional (SHAPIN, 2000) Descartes se plantea como un individuo y concibe al cuerpo como límite de esa individualidad. A pesar del dualismo cuerpo y alma, el telón de fondo mecanicista hace del cogito un autómatas con alma.

La voluntad de dominio del hombre sobre la naturaleza tiene una analogía en la voluntad de control sobre las pasiones a las que como residuo de la animalidad pueden ser sujetadas por la razón. Las preguntas moralistas por el pecado son reemplazadas por la resolución de un problema técnico de equilibrio de fuerzas.

El último capítulo del tomo I de *Historia de la sexualidad* Foucault se aboca al bio-poder que coloca el cuerpo individual en el horizonte del cuerpo de la especie. Las disciplinas que operan sobre el individuo para producir un cuerpo dócil se combinan con las regulaciones sobre el cuerpo social constituido como población.

El dispositivo de la sexualidad oficia de enlace a este mecanismo, en cuestiones que atraviesan por ejemplo el cuerpo de las mujeres con la figura de la histérica pero con connotaciones que hablarían de la mujer como madre en tanto reproductora de la especie. En el caso de los jóvenes la figura del masturbador lo ubicaría en el lugar de una enfermedad que se desplegaría sobre todos los aspectos del cuerpo pero afectando también la salud de la especie al no hacer uso de la sexualidad para procrear.

Foucault se pregunta por la confluencia y el desplazamiento de ciertos temas: cómo esa “fisiología moral de la carne” coincidió en el siglo XVIII con la disciplina del cuerpo útil, cómo se constituyó una “medicina pedagógica de la masturbación, cómo se trasladó el problema desde el deseo al instinto y a través de este último al campo de la anomalía. “Así pues, esa masturbación recortada de tal modo en la confesión penitencial en el siglo XVII, esa masturbación convertida en el problema pedagógico y médico, llevará la sexualidad al campo de la anomalía” (FOUCAULT, 2000, 186). Foucault analiza la preocupación por la masturbación bajo la forma de un discurso que no es exactamente el cristiano de la carne y no es todavía el de la psicopatología sexual que advendrá en el siglo XIX con el nacimiento de la sexología. A mediados del siglo XVIII, se produce una divulgación (libros, folletos, panfletos) sobre la masturbación, el libro más conocido es *Onania* de Tissot (1770-1780), cuyo lenguaje tiene más que ver con campañas, consejos, exhortaciones, conminaciones, manuales, recetas, etc., aunque se nombre a sí mismo como científico. En los textos de esta especie de cruzada, la masturbación aparece como lo que Foucault llama la “ficción de una enfermedad total” (FOUCAULT, 2000, p. 222) que acarrearía consecuencias de las más diversas y sobre el conjunto del cuerpo. Se le asigna al adolescente una responsabilidad por su supuesta patología y se lo culpabiliza. El procedimiento de control no se dirige sólo a que el joven confiese sino a que la familia vigile para que dé intervención al médico.

Sí los médicos alienistas se insertaron a través de la histeria, los higienistas lo hicieron a través de la masturbación (FOUCAULT, 2000, p. 241) y de ser intermediarios de la salud entre la familia y el Estado. La sexualidad de los hijos fue uno de los instrumentos de desplazamiento del niño de la familia al espacio disciplinado y regulado de la educación. Esta sexualidad investida y constituida

dentro de la familia del siglo XVIII va a ser tomada por los médicos para construir a través del instinto el campo de las anomalías (FOUCAULT, 2000, p. 244).

Para Michel Foucault, hay en *Psychopathia sexualis*, el tratado de sexología de Krafft-Ebing, una fusión entre examen y confesión que a través de una perspectiva influida por el positivismo inventa la clasificación de las “aberraciones sexuales” utilizada por Freud en los “Tres ensayos para una teoría sexual”. La construcción de estos trabajos de 1905, se trama en una explicación de lo “normal” a partir de lo “patológico”, o más específicamente como escribe Freud en el primer ensayo, “Las aberraciones sexuales”, el objetivo es explicar a la “neurosis” como el negativo de la “perversión”. El recurso a la enfermedad del neurótico es un intento de escapar al conflicto entre la pulsión sexual y la desautorización cultural transformando esas aspiraciones sexuales “anormales” en síntomas. (Freud, 1997, p.150).

## 7 Conclusiones

Para explicar las “desviaciones” no convence a Freud ni el carácter innato ni adquirido, ni la sustitución de una respuesta psicológica a una anatómica, ni tampoco la teoría de la degeneración. Los argumentos a favor y en contra de estas tesis están presentes a pesar de que la explicación más apropiada para Freud apunta a “la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos” (FREUD 1997, p. 211) habla más de un conjunto de ideas presentes en la época, ilustra más sobre los clasificadores que sobre lo que supuestamente clasifican.

Freud señala la costumbre de imputar a la degeneración el origen de patologías cuya causa no sea ni traumática ni infecciosa. A pesar de otorgarle escaso valor a un diagnóstico de esta índole Freud parece hablado por doctrinas decimonónicas como las de Moebius y Magnan y reencausa la “inversión” como problema de degeneración sólo cuando coincidan varias desviaciones graves respecto a la norma y la capacidad de rendimiento y supervivencia estén duramente deterioradas (FREUD 1997, 126). Al resumir sus ensayos Freud vuelve sobre lo que le daría consistencia científica a su trabajo: el consultorio médico. De allí menciona una relación no confirmada entre la sífilis del padre y la enfermedad de los hijos, sin

embargo señala por un lado

lejos estoy de suponer que la descendencia de padres sífilíticos sea la condición etiológica regular e infaltable de la constitución neuropatía; empero no creo que la coincidencia por mí observada sea fruto del azar o irrelevante. (FREUD 1997, 126).

Por otra parte, considera que la herencia en la perversión es menos conocida, no por inconsistencias de la propia teoría sino porque los perversos eludirían la averiguación.

A partir de un estudio sobre un asesino italiano hecho por Lombroso, Foucault analiza como la herencia funciona como lo que estaría en el origen de las anomalías. Esta idea de la herencia como causa, haría recaer en la sexualidad reproductiva la responsabilidad de las aberraciones en el árbol genealógico familiar. La teoría de la herencia utilizada por la psiquiatría de lo anormal no es sólo una técnica del instinto sexual sino una tecnología del matrimonio como el espacio posible para la producción del “degenerado”. La psiquiatría se atribuiría el derecho de intervenir en el espacio familiar esgrimiendo argumentos de protección biológica de la especie y de necesidad de control sobre algo que considera incurable: la anormalidad.

La degeneración, postulada por Morel en 1857, es la manera teórica de medicalización de lo anormal. El “degenerado” sería el anormal medicalizado no para curarlo sino para proteger a la sociedad de él. A pesar de la elaboración irrisoria, confusa e indefinida, según Foucault, de la familia de los “anormales”, las teorías de la degeneración, como instituciones de control, calaron muy fuertemente en la realidad social. El grupo de los anormales se formó a partir de la figura del monstruo humano, el incorregible y el onanista.

La sexología y el psicoanálisis del siglo XIX clasificaron un sin número de biografías como patológicas: las desviaciones, produjeron efectos de subjetivación en el abanico abierto a la inclusión de los géneros perversos. Desde la confesión forense a la confesión clínica hay una incitación a plantear la sexualidad como un problema que transforma angustias culturales en enfermedades.

Estos relatos, tal vez tengan que ver con el proceso de medicalización de lo social que confluye en la operación de individualización y confesionalización en la que el discurso médico interviene en las acciones más cotidianas a través de la

educación, la salud, el derecho. La preocupación por incitar a que se hable de la sexualidad permite intervenir según el modelo de una norma que, como regla universal prescribe conductas.

Cuando Freud piensa en los sacrificios que la vida civilizada exige a las pulsiones sexuales, nos remite, tal vez, a un “sacrificio” aún mayor: la imposibilidad de que ninguna conducta quede por fuera de ser diagnosticada, clasificada y psicopatologizada. El eje puesto en la evolución de la ciencia y de la civilización misma distrae sobre la manera en que la civilización degrada a sus propios creadores. La estigmatización se despliega en un repertorio de transgresiones que excediendo ya al género y la edad obliga a todos a mirarse en el espejo de la normalidad.

### Referencias

BIANCHI, S. **Historia social del mundo occidental**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

BUTLER, J. **Deshacer el género**. Barcelona: Paidós, 2006.

CANGUILHEM, G. **Lo normal y lo patológico**. México: Siglo XXI, 1986.

DURKHEIM, E. **El suicidio**. 4 Ed. Madrid: AKAL, 1995.

FOUCAULT, M., **Vigilar y castigar**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.

\_\_\_\_\_. **Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber**. México: Siglo XXI, 1990.

\_\_\_\_\_. **Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

\_\_\_\_\_. **El poder psiquiátrico**. Buenos Aires: Fondo de Cultura

Económica, 2005.

FREUD, S., Tres ensayos de teoría sexual (1905). In: **Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

\_\_\_\_\_. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna (1908). In: **Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

HOBBSAWM, E. **La era del Imperio. 1875-1914** Buenos Aires: Crítica, 1998.

LAQUEUR, T. Amor veneris, vel dulcedo appeletur. In: FEHER, M. (comp.) **Fragmentos para una historia del cuerpo humano**. Tomo II, Madrid: Taurus, 1990.

LE BRETON, D. **Antropología del cuerpo y modernidad**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.

SHAPIN, S., **La revolución científica**. Buenos Aires: Paidós, 2000.

VEYNE, P. Familia y amor durante el alto Imperio Romano (1978). In: FIRPO, A. (comp.), **Amor, familia, sexualidad**. Barcelona: Argot, 1984.

Artigo:

Recebido em: 14/10/2014

Aceito em: 07/12/2014